

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garola, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 16 de Mayo.

El Eco de Cartagena

Los monumentos primitivos del Colorado.

El gobierno de los Estados-Unidos hace explorar periódicamente los vastos dominios, poco conocidos, del Oeste de su territorio. Comisiones científicas enviadas por el «Geological and geographical survey of the territories» recorren aquellas regiones y las estudian bajo el punto de vista de la física del globo y de la geografía. En uno de estos recientes viajes se ha encontrado, por una comisión dirigida por M. V. H. Jackson, y en el «Mesa-Verde» valle de Sierra de la Plata, un número considerable de ruinas, procedentes de un pueblo cuya historia es desconocida.

Habíanse observado ya en Arizona y en el Nuevo-Méjico vestigios de monumentos que desde fines de siglo XVI habían dado lugar á numerosas discusiones. En aquella época un viajero mejicano, Vaca, refiere haber visto muchas cavernas naturales, formadas de muros de mampostería y todavía habitadas. Powell y Hewberrys habían señalado otras ruinas idénticas en los «cañones» del Colorado, gargantas estrechas situadas mucho más al Sur. Pero las investigaciones de M. V. H. Jackson y de sus colaboradores han arrojado muy viva luz sobre el problema á que esas ruinas han dado origen. Los viajeros han descubierto y examinado prodigioso número de monumentos primitivos sumamente singulares, de los que vamos á dar, conforme con ellos una descripción sumaria.

Los vestigios de los muros de que se trata se elevan generalmente en medio de sinuosidades de roca, de las que forman uno ó dos lados, constituyendo así un recinto tosco, pero absolutamente cerrado y habitable. Al principio los hallaron los viajeros, merced solo al azar de la

exploración, pues estas construcciones primitivas están generalmente encaramadas en una altura de 200 ó 300 metros sobre el flanco de montañas pedregosas, difícilmente accesibles, y vistas desde lejos ofrecen más bien el aspecto de nidos de águilas que de monumentos debidos á la mano del hombre. Una vez fija la atención M. Jackson en estas ruinas singulares, las buscó y no tardó en encontrar muchos centenares agrupados de mesetas elevadas. Halló también esparcidos acá y allá, en la misma comarca, torres circulares, muchas de ellas en buen estado de conservación, y que parecían dominar todavía el país como puestos de observación militar.

Los muros de estos monumentos están contruidos con piedras mal cortadas, ó más bien desgastadas á golpes con otras piedras; estos materiales están cimentados con una mezcla poco consistente, considerablemente deteriorada hoy, lo que les dá á primera vista el aspecto de piedras secas simplemente colocadas unas sobre otras. El interior del monumento, que no ha estado sometido á las influencias destructoras de la atmósfera, se halla mejor conservado; las piedras tienen todavía allí las juntas llenas de argamasa.

Los exploradores han encontrado construcciones de una importancia mucho más considerable, que no tienen menos de 30 metros de fachada con ventanas y puertas: también han encontrado verdaderas acumulaciones de ruinas simétricamente dispuestas, que deben ser restos de pueblos. En otros parajes, montones de escombros eran los únicos indicios de ruinas.

Entre el Mancos y el Dolores ha descubierto la expedición americana trabajos que denotan de parte de sus autores una industria poco común. «Cercado del manantial, se elevaba sobre la derecha una ruina compacta, cuyos fragmentos formaban en ciertos lugares montecillos de más de seis metros de altura; cubiertos de plantas trepaderas y de

arbustos. Sobre la misma meseta existía una serie de fragmentos alineados en extensión de más de 500 metros. En algunos sitios, la disposición estaba determinada bastante geométricamente para que se pudiese contar el número de las casas y el de las divisiones de cada una. A 200 metros más abajo, un gran muro en buen estado de conservación formaba un cuadrado de 50 metros: la mampostería parecía ser diferente de la del grupo anterior, que podía ser considerado como un pueblo, mientras que este gran muro debía ser una fortaleza ó un templo; los materiales mejor escogidos, labrados con más cuidado, los paramentos dispuestos regularmente, contrastaban con el sistema de las otras ruinas vistas hasta entonces.»

Después de haber examinado estos curiosos vestigios, M. Jackson llama la atención sobre sus antiguos autores. Según él, los aborígenas que habitaban antiguamente estas regiones desoladas y solamente regadas por las lluvias del invierno, vinieron en ella desde tiempo inmemorial. Cultivaban las tierras cercanas y conocían el arte de la alfarería, puesto que se han encontrado bajo montones de escombros vasos almodados y cocidos al fuego, pero ignoraban completamente el arte de la metalurgia del hierro. Más que de la caza, se alimentaban con el producto de sus tierras, y tal vez hace un millar de años que fueron turbados por incursiones de los salvajes del Norte, con los que mantendrían al principio relaciones amistosas que después se trocaron en hostilidades. Aquellos salvajes que probablemente fueron los ascendientes de los tios de hoy, saquearían sus habitaciones, librando con los habitantes combates sangrientos. En esta época fué cuando al ponerse al abrigo de sus enemigos edificaron esas moradas en lugares inaccesibles, donde acumularon sus provisiones de invierno. Construyeron depósitos, de los que todavía se han encontrado huellas, precaución necesaria en un país donde el agua es rara durante el estío. Las

torres que elevaron en las cumbres estaban destinadas á colocar centinelas.

Es probable que los enemigos volvieron otra vez y que los exterminaron de una manera más completa, y pudiera aun suponerse que estos antiguos habitantes del Colorado emigraron á los desiertos del Arizona en busca de un país más pacífico. Tal vez los Moquis son sus descendientes actuales, pues, según la tradición de estas tribus, todavía errantes hoy, el Sudoeste del Colorado había sido habitado antes por sus ascendientes.

Como quiera que sea, estas dudas serán próximamente dilucidadas, pues en la actualidad son objeto esas curiosas regiones de exploraciones más completas, emprendidas por una expedición científica y militar, que ha partido de Los Angeles bajo la dirección del coronel Wheeler. El vasto desierto del Colorado y las orillas del Arizona no tardarán en revelar sus secretos á la ciencia.

El coronel Wheeler ha comenzado ya numerosas investigaciones, y recientemente ha dado noticias de la expedición, cuyos resultados prometen ser fructuosos.

J. Girard.

(REVISTA EUROPEA.)

Miscelánea.

La Biblioteca Nacional de Londres, que forma parte de ese vasto conjunto llamado el museo Británico, es una magnífica colección de libros, formada de cinco bibliotecas particulares y cuya creación es del siglo pasado. Contiene hoy noventa y cinco mil volúmenes impresos y manuscritos y va en aumento. Los preciosos y rarísimos ejemplares están colocados en estantes de cristales y abiertos por los encargados, ya por una página ó ya por otra, de manera que el visitador pueda verlos. Otros estantes tienen diseños y grabados que se ha tenido cuidado de clasificar por siglos y por escuelas,